

Matrices neoliberales y dictaduras del Cono Sur: develando una ecuación compleja

Hernán Ramírez
Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Instituto Universitário de Pesquisas do
Estado do Rio de Janeiro

Resumen

En este artículo abordamos la relación simbiótica entre el neoliberalismo y las dictaduras del Cono Sur de América Latina. Es un hecho que tales regímenes usaron como instrumental políticas calcadas en esa cartilla, a la par que sus cultores conquistaron por medios autoritarios el poder que no podían alcanzar por vías democráticas. De todas formas, avanzaremos sobre algunos matices específicos, procurando entender el problema en parte de su complejidad, ya que los dos términos de esta ecuación no fueron monolíticos y, por tanto, el resultado final tampoco. Existieran diferentes matrices, sea en términos nacionales como dentro de los propios procesos locales, que nos ayudan a explicar algunos resultados particulares que difieren notablemente entre sí, como nos demuestra el hecho de que las políticas de las dictaduras no fueron similares, existiendo clivajes que se explican a partir de ese prisma.

Palabras clave

Neoliberalismo, Dictaduras del Cono Sur, Argentina, Brasil, Chile.

Abstracts

This article deals the symbiotic relationship between Neoliberalism and dictatorship of Southern Cone of Latin America. It is a fact that such regimes used as political instruments traced on the card, at the same time its followers conquered power through authoritarian

means they could not attain by democratic means. However, for some specific nuances advance, trying to understand the problem of complexity, since the two terms of this equation was not monolithic and therefore not the final result. There were different matrices, either in national terms and within local processes themselves, which help to explain some particular results that differ markedly from each other, as we demonstrated by the fact that the policies of the dictatorships were not similar, existing cleavages that explained from this standpoint.

Keywords

Neoliberalism, dictatorships of the Southern Cone, Argentina, Brazil, Chile.

Introducción

Es una idea común asociar las dictaduras que se instalaron en el Cono Sur de América Latina con políticas de corte neoliberal, lo que es bastante claro en tres de los casos más emblemáticos, como fueron el chileno, argentino y uruguayo, siendo el brasileño el más controvertido, al menos si mantenemos un prisma más actual de lo que entendemos por tal corriente de pensamiento.

Igualmente es notorio que existieron significativas diferencias entre ellas, sea en el modo como lo implementaron como en sus resultados, lo que aún debemos entender mejor, ya que por tras de apariencias comunes existieron clivajes bastantes marcados entre unas y otras, no sólo debido a asuntos internos, sino a un proceso que es global.

Por ello, trazar un recorrido, por mínimo que sea, de los orígenes de las ideas económicas que darían cuerpo a las políticas económicas de los regímenes autoritarios que se enseñorearon en los países del Cono Sur de América Latina durante las décadas del sesenta y setenta es una tarea extremadamente difícil, lo que no deja de ser algo de sentido común, aplicado a todo hecho humano, pero aquí es mucho más visible.

En primer lugar porque las dictaduras son resultado de procesos de larga duración sumamente complejos, en los cuales los asuntos eidéticos son centrales, ya que los mismos fueron importantes instrumentos en

manos de los grupos que las empuñaron, sea para deslegitimar los gobiernos constituidos como por legitimar y muñir con políticas los gobiernos autoritarios. Por eso las ideas no pueden ser analizadas de modo aislado, ya que están en relación a un todo mayor que las contempla, no solo local sino también externo.

Por tal motivo, podemos decir que esa simbiosis fue construida en un proceso dialéctico en el que uno necesitaba y consolidaba lo otro, ante lo cual estudiarlos por separado los vacía de sus aspectos más relevantes. Es en esa conjunción de la dinámica social que encontraremos la justificativa para la ascensión del neoliberalismo en estas latitudes, así como esa perspectiva nos ayudará a comprender mejor la dimensión que fue ganando, no sólo como cuerpo eidético sino en su función de instrumento de acción política concreta, que usó y fue usada durante tales regímenes.

Delimitar estos tres casos parte de la intención de proporcionar un conjunto amplio de evidencias a comparar, a la vez que se lo puede hacer con un poco de especificidad, lo que es viable no solo por la proximidad geográfica y temporal de los mismos, sino porque vivieron eventos similares, así como compartían cuestiones estructurales parecidas, que pueden ser objeto de un análisis conjugado. Tarea que pasaremos a desentrañar en sus trazos más generales a continuación.

Componiendo el horizonte

El nacimiento del neoliberalismo y su llegada a estas tierras se da en el contexto de remodelación del sistema capitalista mundial para dar cuenta de los desafíos que presentaron la crisis de 1929 y la postguerra, ya sea para contener el avance del comunismo, su enemigo principal, cuanto otras corrientes internas que supuestamente lo fragilizaban en esa tarea, entre las cuales las doctrinas keynesianas, que pasó a ser su blanco predilecto. Lo que queda claro en el programa de la Sociedad Mont Pèlerin, su órgano más conspicuo, ejemplo que nos sirve de parámetro por extensión, ya que ella fue la primera en subsumir una serie de iniciativas.

Al contrario de algunas tendencias que ven al Neoliberalismo como un producto eidético estrictamente usamericano (como Williamson, y Harvey), somos partidarios de entenderlo como un constructo de un amplio conjunto de fuerzas, entre las cuales las más importantes estuvieron radicadas en Europa y los Estados Unidos, pero que, en definitiva, como producto global, habría de nutrirse con el aporte de otras regiones, claro que en mucho menor medida. Por ello, lo consideramos policentrado, es decir que no reconoce uno sino varios lugares de origen, y polimorfo, con una multiplicidad de modos que variarán conforme esos espacios y sobre todo en el tiempo de forma bastante visible.

Para determinar un punto de origen, observamos que en el período que sucede a la crisis de 1929 hubo una particular ola de efervescencia en el pensamiento económico, con el nacimiento de varios núcleos que reivindicaban ideas clásicas, que terminaría por cuajar en lo que se denominó neoliberalismo un poco más adelante. En Europa, el ordoliberalismo pasó a ser gestado en Alemania en la Universidad de Friburgo, teoría que también fue conocida como Economía Social de Mercado; la Escuela Austríaca de Economía igualmente se convertía en un importante semillero del pensamiento neoliberal, aunque con algunas controversias internas; y el Coloquio Walter Lippman era organizado en Francia en 1938. Esos tres ejemplos muestran como existía en la región un caldo de cultivo sobre el cual el neoliberalismo se levantaría, el que desde 1947 pasó a contar con el liderazgo de la Sociedad Mont Pèlerin, fundada en Suiza, que se convertiría en una de sus instituciones con poder de movilización más potente, la que aglutinó varios de esos precursores y sirvió como importante órgano difusor, con llegada a Latinoamérica, como veremos oportunamente.

Del otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos precisamente, la Escuela de Chicago también viviría un período de intenso activismo, en especial después de la llegada de miembros de la Escuela Austríaca que huían de la ocupación alemana, que transformaron a aquella escuela en un faro que pronto difuminaría su haz de ideas hacia otros puntos, muchos de ellos mediante una intensa política de acuerdos académicos, como el que se cuajaría en Chile, quizás el más emblemático de todos, o

al que daría origen a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana (FIEL), en 1964, en la vecina Argentina.

De las influencias que ésta produjo se destaca la Escuela de Virginia, fundada por James M. Buchanam, que se doctorara en Chicago, en cuya escuela abrevó pero a la que incorporó aportes provenientes de la Elección Racional, por lo que la corriente que inspiró también se la conoció bajo el nombre de la Elección Pública. La misma ejercería gran influencia en la Constitución chilena de 1980 y en la convertibilidad argentina de 1992, por ejemplo, como muestra.

Debemos destacar que la hegemonía que el neoliberalismo alcanzó no ocurrió solo gracias a la acción eidética, el propio establishment norteamericano se enfrascaría en la tarea, tanto para efectuar una reestructuración interna como para liderar una nueva redefinición del escenario mundial, como nos sugiere un giro aún poco conocido que puede ser visualizado siguiendo las trayectorias de dos figuras de la familia Rockefeller. Primero, Nelson, que llegó a ser vicepresidente de los Estados Unidos y vio frustradas sus expectativas de ascender a la presidencia debido a un cáncer, y, después, su hermano David, que habrían comandado una de las líneas más importantes de ese proceso, secundados por políticos e intelectuales de peso, como Henri Kissinger, Alfred C. Neal, Zbigniew Brzezinski y Samuel P. Huntington, entre otros.

Así, encabezaron una amplia reestructuración en su propio país; en nivel mundial, especialmente a través del Council of Foreign Relations y de la Trilateral Commission, en particular durante la crítica coyuntura de 1973; y en la esfera latinoamericana, generalmente por medio del Council of the Americas, que tuvo múltiples denominaciones y reestructuraciones entre 1961 y 1965 hasta llegar a ese nombre. Instituciones que se enfrascarían con ahínco en el proceso, inclusive dictatorial, lo que retomaremos más adelante, breve digresión que es sumamente necesaria.

Puede parecer extraño incluir en esta génesis todas estas posiciones, entre las cuales la del ordoliberalismo, que parece demasiado alejada de algunas de las directrices que se asocian con el neoliberalismo en su etapa más ortodoxa, en especial por el énfasis que colocan en la

planificación estatal y la profunda relación que mantuvieron con la Doctrina Social de la Iglesia. De todos modos no debemos ver su constitución de forma estática sino en una perspectiva de transición y en conjunto con otros elementos que son importantes para comprender la trama que le dio vida y la hizo fructificar.

Entendida de esa forma, la emergencia del neoliberalismo no se dio en un solo acto, sino que es el resultado de un amplio proceso, que está en sintonía con las preocupaciones del momento, donde los reparos anteriores tienen explicación. Como trataremos de mostrar más adelante, el discurso económico como legitimación política aún era frágil y por ello se valió de otros alegatos, como el de cuño religioso, para imponerse. Igualmente, algunos conceptos aún no habían sido asociados a determinadas doctrinas, como el de planificación, por ejemplo, y eran empleados por muchas otras, inclusive porque el contexto histórico exigía urgencia en la movilización de ciertos recursos, sea para salir de la crisis o para reconstruir una nación devastada como Alemania, que estaba en medio a un torbellino que pronto separará más los dos modelos en pugna.

Igualmente, esto nos sirve para entender al neoliberalismo de forma más amplia, ya que en general suele ser visto como conjunto de ideas mayormente restrictas al ámbito económico pero sin dudas fue mucho más de lo que eso. En esencia fue un extenso programa político, funcionando como un metadiscurso que articuló muchos otros, como nos muestra el caso de que el propio Karl Popper se enfrascara personalmente en la iniciativa, como miembro de la Sociedad Mont Pèlerin, al tiempo que Frederick Hayek también incursionara por los terrenos de la epistemología. Otras áreas como las del derecho, ciencias políticas, ciencias sociales, filosofía y hasta la propia historia igualmente se vieron influenciadas e incluidas en tal narrativa, que funcionaba como un todo que reforzaba cada una de las partes, al punto de ser conocido como pensamiento único, figura que no se condice con el proceso, ya que el mismo tuvo variantes significativas, incluso conflictos que aún han sido poco estudiados, como el que se dio en torno del cambio fluctuante, para restringirnos a uno sólo.

Así podemos entender mejor porque esas corrientes sedujeron y fueron la vía de entrada al neoliberalismo más ortodoxo para muchos de sus precursores latinoamericanos, como lo fueron las figuras del brasileño Roberto Campos o el argentino Álvaro Alsogaray, por ejemplo, que primero pasaron por posiciones de tinte ordoliberal para después abrazar un neoliberalismo más prístino. Lo que nos abre el camino para discutir el modo como el neoliberalismo ingresa y se enraíza en estas latitudes, que no sólo incluye su curso eidético sino también el de los agentes que lo propulsarán, ya que el mismo no sólo forma parte de una disputa de ideas, sino que la misma es política en sentido amplio.

Concretamente, el neoliberalismo recaló en Latinoamérica de forma difusa, generalmente importado en sus bagajes por individuos que iban a Europa tras cursos de postgrado, con los cuales pretendían cubrir las deficiencias formativas existentes, dado que en la mayoría de los países de la región los cursos de economía aún no existían, los que ganaron forma a finales de los años cincuenta o más tarde aún, según las latitudes. Por ejemplo, ello es claro en el caso de Alberto Benegas Lynch, quién crea en el año 1957, en Argentina, el Centro de Estudios sobre la Libertad (CESL), así como en el propio pensamiento de Roberto Campos, con la incorporación de claros matices ordoliberales, cuya formación inicial era en teología, lo que no deja de tener sentido con lo comentado acerca de las profundas relaciones de tal teoría con la Doctrina Social de la Iglesia.

Que este proceso se iniciara con la importación de ideas no quiere decir que apenas se restringió a ello y está lejos del sentido común que indica al neoliberalismo como una mera imposición teórica desde el centro, en realidad, el proceso de llegada y expansión fue mucho más complejo, por lo que aquí sostenemos que el mismo fue enraizado, lo que implicaba que sufriera alteraciones y adecuaciones de acuerdo con las realidades locales, las que no eran meros maquillajes, sino que incidían sustancialmente en las características impresas, como lo fue mucho más adelante el caso de la convertibilidad implementada en Argentina, que iba a contramano de la idea de cambio fluctuante del Consenso de Washington, pero que era una posición que también

reconocía raigambre dentro del arcón de ideas ortodoxas, especialmente de la vertiente austríaca.

Ese enraizamiento tomaría más cuerpo cuando una serie de instituciones comenzaron a realizarlo sistemáticamente. De los países latinoamericanos que más temprano recibieron la influencia de tal ideología y registraran las primeras acciones de bulto fue el de Chile, tal vez como forma de neutralizar el ideario que los cepalinos propagaban desde Santiago. En 1956, la Universidad Católica fue escogida para sellar un acuerdo de cooperación financiado por la Fundación Ford que engendraría los primeros Chicago Boys, expresión forjada por Aníbal Pinto que se extendería peyorativamente a todos los representantes del neoliberalismo. Más adelante, a fines de 1963, Agustín Edwards, dueño del diario El Mercurio y que sería un activo conspirador contra Salvador Allende, fundó en el seno de esa Universidad el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESEC), profundizando ese proceso.

Esa misma fundación norteamericana, junto a un gran número de otras instituciones privadas y públicas, también estaría presente financiando actividades del Instituto de Estudos Econômicos e Sociais (IPÊS), creado en Brasil en 1961, otro conspicuo centro conspirador y difusor de ideas que podemos encuadrar en esa vertiente, en especial algunas ordoliberales. De todos modos, a diferencia de los otros dos casos nacionales, los aportes no tuvieron como destino el patrocinio en la formación de sus cuadros y sí el de financiar estudios concretos y publicaciones referentes a una amplia gama de reformas que se creían imprescindibles para el país y que servían de contrapunto a la extensa discusión generada con las Reformas de Bases, impulsadas durante el gobierno de João Goulart.

Ya, en Argentina, FIEL sería creada en 1964, recibiendo tres cuartos de sus aportes iniciales por parte de aquella misma fundación, que en su mayoría se destinaban a costear becas de estudio para su novel cuadro técnico, los que también se dirigieron casi en su totalidad hacia la Universidad de Chicago.

Vemos así que hay una aceleración del proceso de enraizamiento en esa etapa y, por lo tanto, una pregunta pertinente es la que nos permita cuestionar porque se lo hizo en esa coyuntura, la que puede comenzar a

ser esbozada si tenemos en cuenta que ella se daba en un momento intensificación de los conflictos fruto de una fractura social creciente, que alimentaba un espiral en el cual sus grados fueron en aumento hasta el punto de cuestionar de forma más consistente el status quo, lo que dejó de ser solo una hipótesis y pasó a realidad concreta con la declaración de una Cuba socialista, circunstancias que exigían respuestas de acción política pero también de cuño discursivas.

Ese resultado se debía en gran medida al avance del propio modelo sustitutivo, que engendró estructuras económicas, sociales y políticas que en largo plazo alcanzaron un límite, que los países parecían no podían superar, provocándose impases cuando no agudas crisis internas, ya que este funcionaba mediante una fuerte transferencia entre sectores, que indisponían a aquellos que de algún modo veían frustradas o amenazadas sus expectativas, quienes endilgaban sus infortunios, justos o no, en el tipo de desarrollo que se había elegido, que parecía no comprenderlos.

Igualmente recurrir a la constatación de ese proceso de rápido deterioro del orden establecido nos es útil para comprender también el hecho de que las posiciones neoliberales sumasen adhesiones que, en principio, estaban alejadas de ellas, dado que, al aumentar la polarización, los sectores más moderados pendían para los extremos, comportamiento que también nos permite entender mejor la descomposición de determinadas posiciones políticas y económicas durante esa época, como veremos más adelante.

De los que migraron de una posición a otra, no de forma abrupta, sino en un proceso lento de transmutación, podemos citar a modo de ejemplo los casos de un puñado de miembros del Instituto Di Tella, de Argentina, que en 1969 se bandearon para FIEL, que procesaba ideas bastante diferentes, institución que los sometió incluso a una estricta vigilancia, que sería determinante para la salida de casi todos ellos más adelante ; o hasta el del propio Roberto Campos, en Brasil, que estuviera más cercano al desarrollismo en sus orígenes. La descomposición del estructuralismo obedeció mucho a esa lógica. Más que una lucha en términos de ideas económicas, lo que terminaría definiendo la adhesión a

un campo y otro fueron las necesidades de mantener el status quo que muchos creían severamente amenazado.

De este modo, el neoliberalismo parecía ser un antídoto eficaz contra el proceso de radicalización o, al menos, aquel que las clases dominantes visualizaron como el más apropiado para tal fin. Tanto a nivel mundial, como en latitudes latinoamericanas, las instituciones que lo abrazaron habían surgido para combatir los postulados estructuralistas, operando en un momento crítico, que era resultado de un proceso de exacerbación de los conflictos sociales, económicos y políticos.

Ese estado de convulsión alarmaba tales grupos por lo que inicialmente intentaron contenerla dentro de las reglas de juego democráticas. Vemos así que el IPÊS participó activamente en las elecciones de 1962 y en el plebiscito de 1963, vencidos por las fuerzas janguistas. Así como en Chile, los grupos que engendraron y adherirían al neoliberalismo se involucraron en la campaña de Jorge Alexandre a la presidencia. También era habitual que los cultores de ideas ortodoxas hicieran oposición a las posiciones desarrollistas en Argentina, donde varios partidos, en particular el radical y el peronista, las cobijaban.

De todas formas, al revelarse infructíferos abandonaron esos intentos progresivamente para abrazar, o potenciar aún más, soluciones autoritarias, las que, como hemos adelantado, constituyen parte del mismo proceso.

Ello no era sólo un estado que le fuere exclusivo, en realidad era la mayor o casi totalidad del espectro político de derecha que enveredó por ese camino. Brasil vivía desde 1961 una situación más que difícil después que Jânio Quadros renunciara y João Goulart, su vice, lo sucediera, el que era de oposición, debido al particular sistema electoral con dos pleitos diferentes. Su asunción fue impugnada desde varios sectores, inclusive de las Fuerzas Armadas, que veían en ella un peligroso frente de conflicto. Aunque divididas, incluso casi al punto de llegar a enfrentamientos, finalmente primaron las corrientes que defendían una salida constitucional.

De todos modos, al presidente le fue impuesto un régimen parlamentarista como condición, lo que dispararía intensas luchas para librarse de ese corset. Ello tensionaría el sistema político hasta un punto

de no retorno, al obligarlo a buscar apoyo a la izquierda del espectro partidario, con lo que aumentaba la antipatía de los grupos conservadores y veía enajenado el apoyo de los moderados.

Igualmente, debemos destacar que a la clásica rebelión en el campo, que ni el propio Getúlio Vargas había desestabilizado, y de los obreros sindicalizados, se sumaba ahora el promovido por la suboficialidad, casi sometida a un régimen de casta, con derechos diferentes a los de sus superiores, que pasaron a la ofensiva, con reivindicaciones que desafiaban la rígida jerarquía de las Fuerzas Armadas, lo que desentonaba aún más en un país que aún mantenía costumbres monárquicas y una sociedad fuertemente estamental.

Amerita precisar que tal estado no era nuevo, otras amenazas al orden constitucional habían acontecido en la historia brasileña desde que ella retornara a la senda democrática en 1945, pero nunca habían llegado a tal punto. El presidente Getúlio Vargas se quitó la propia vida en 1954 como forma de contener el golpe que se creía próximo y, un poco más adelante, en 1955, Juscelino Kubitshek debió enfrentar serias resistencias para garantizar su asunción a la presidencia, a la que había obtenido legítimo derecho por medio de las urnas, pero después pudo gobernar sin mayores sobresaltos.

La inestabilidad del sistema político argentino también era endémica, con interrupciones provocadas por golpes de Estados que arrancan desde 1930, alternando gobiernos legítimamente constituidos a través de elecciones con otros de facto. De todos modos, las dos últimas interrupciones se distinguen de las primeras ya que pretendían ir más allá en sus objetivos, en particular mediante la substitución de la política de neutralización por la de aniquilación de los enemigos internos y la realización de modificaciones estructurales como forma de evitar la vuelta de los mismos peligros que los habían compelido a insurgirse.

En el caso chileno se llegaba de una forma diferente. El país tenía una extensa tradición democrática y sus fuerzas armadas habían sido respetuosas del orden establecido, pero el proceso que llevó Salvador Allende a la presidencia provocó una intensa movilización, tanto de sectores subalternos como de los grupos dominantes, que desarrollaron

una fuerte campaña opositora, desde el momento que se conocieron los resultados de las urnas, para minar su poder hasta conseguir derrocarlo.

Igual al caso brasileño, de cierta forma, Allende era un imprevisto, que había llegado al poder por vía legal, pero no tenía el apoyo mayoritario. En Chile, por la ley que rigió el pleito electoral, no existía el ballottage y si una venía parlamentar a posteriori del pleito, por lo que la cantidad necesaria de votos fue baja, al presentarse tres candidatos competitivos, venciendo aquél que estaba más a la izquierda del espectro político, lo que no se correspondía con la media existente en su población, aunque el congreso lo refrendara, manteniendo la legalidad.

Los vaivenes de la trama

Fue en tal coyuntura que instituciones e individuos que abrazaron la ideología neoliberal, desde diversas matrices, actuaron, directa o indirectamente, para deslegitimar los gobiernos constituidos, dando munición ideológica, especialmente discursiva, así como otros tipos de recursos a grupos opositores, participaron activamente en los golpes de Estado, en particular los que tuvieron lugar en Brasil en 1964, los de Argentina en 1966 y 1976, y el de Chile en 1973, así como tomaron parte de los gobiernos autoritarios, colonizando varios de sus aparatos estatales, en especial los del área económica, articulando en gran medida su sustento ideológico, el que tuvo como espina dorsal el combate a la subversión del orden y la crisis económica, lo que incluyó la aplicación de recetas ortodoxas de estabilización y transformación productiva, la mayoría, por no decir su totalidad, pergeñadas en su propio vientre, lo que no obedecía sólo a mandatos locales, sino que ya estaban en sintonía con una nueva configuración capitalista en sentido amplio.

La relación del neoliberalismo con las dictaduras no fue una relación constante, por lo que no deben ser asociados inmediatamente, son dos procesos que se tocan en diversos puntos, pero que responden en parte a dinámicas propias, en las que cada uno de ellos está contemplado y le cupo papel significativo pero que no pueden ser subsumidos, al menos totalmente, a tal simbiosis.

En primer lugar, para proceder a su análisis debemos deshacer una confusión semántica en cuanto al concepto. Si bien emplea el término liberal, asociado al sufijo nuevo, lo que nos puede dar una falsa idea de continuidad, el neoliberalismo es una crítica al mismo, en especial a lo que entendemos como liberalismo político.

De hecho, la mayoría de sus propuestas, sean las de programas de sus instituciones, como la Sociedad Mont Pèlerin, por ejemplo, o de sus cultores más conspicuos, no incluyó referencias políticas específicas a la forma cómo conquistar la libertad política, que presupone como una simple consecuencia lógica del libre juego de los mercados, que la proporcionarían como cualquier otro bien a los individuos, vistos más como consumidores de lo que como sujetos políticos, en sentido estricto del término.

Así, podemos entender mejor el hecho de que una posición que incluye el término liberal se alió con sectores autoritarios, con los cuales tenían diversos puntos en común, circunstancia que no sólo se restringe a ellos sino que también nos brinda muchas otras paradojas, como aquel mito de ser contra la acción del Estado, por ejemplo, el que emplean, mediante su fuerza represiva inclusive, para imponerlo.

En primer lugar compartían el enemigo al cual combatir, que en síntesis era todo lo que potencialmente pudiera ser asociado, fuese o no, con el comunismo. El espíritu de cruzada es muy fuerte en ambos. Tanto el manifiesto de Walt Whitman Rostow, como el libro de Karl Popper, la Sociedad abierta y sus enemigos nos muestran el carácter contrarrevolucionario del mismo, ya sea para combatir opositores externos como internos, a la vez que comparte también el hecho de ser una agenda de reformas que busca reformular el orden mundial como antídoto de la rebelión.

El hecho de recurrir a métodos autoritarios no era una natural inclinación de los partidarios del neoliberalismo ni de muchos que después apoyaron las dictaduras, como vimos anteriormente al mostrar el modo en que se empeñaron para trabar inicialmente una lucha en moldes democráticos, sino al problema que enfrentaban por su inhabilidad para conquistar o mantener el poder por ese medio, excepto tal vez en Chile, donde la situación hasta la llegada de Allende había sido diferente.

En el caso de Argentina, desde el quiebre del modelo oligárquico y acentuado con la irrupción del peronismo, esos sectores nunca llegaron al poder de forma directa. Cuando lo hicieron fue por medio de golpes de Estado o inficionando otras fuerzas políticas, como ocurrió con el menemismo y el gobierno de Fernando de la Rúa posteriormente. En el caso de Brasil lo serían en algunos tramos de la dictadura abierta en 1964 y en periodos democráticos en los gobiernos de Fernando Collor de Mello, el único a asumirlo abiertamente, y después con Fernando Henrique Cardoso, que venía de la socialdemocracia.

Por otro lado, tampoco debemos ver a las Fuerzas Armadas como intrínsecamente antidemocráticas, aunque algunos de sus componentes lo fueran y actuaran de modo abierto en ese sentido, resaltado que hubo quienes fueron leales hasta las últimas consecuencias, así como en la mayoría de los países habían respetado las decisiones democráticas, con la excepción de Argentina, donde intervenían constantemente, alentadas por los civiles.

No obstante, ese estado comienza a mudar cuando muchos de sus miembros sintieron el orden amenazado, sea de modo concreto o virtual. Advertencia que los incentivó a adoptar posiciones más duras, inclusive rayanas al gompismo, que paradójicamente se escudaban en la defensa de la democracia.

Es importante recordar ello porque las dictaduras fueron instauradas defendiéndola discursivamente, la que juzgaban amenazada. Diferentemente de los regímenes totalitarios, en estos casos, sus objetivos no eran los de eternizarse en el poder, sino hacerlo por un período, que sería más extenso que lo planeado inicialmente, para sanear las condiciones que llevaban a un cuadro de inestabilidad, sea económica, social o política.

Así, conocer la dinámica dentro de las Fuerzas Armadas es central para explicar los comportamientos que siguieron, entre los cuales las alianzas con otros segmentos sociales, especialmente aquellos que se vincularon con el neoliberalismo, y las posiciones que las mismas sustentaron, en lo económico inclusive, dado que los golpes y dictadura instauradas no fueron sólo militares, reconociendo un componente civil incuestionable, aunque también es importante reconocer que el sector

castrense ejerció papel preponderante en las coaliciones que los produjeron y las sustentaron.

Lejos de ser estructuras monolíticas, las Fuerzas Armadas están surcadas por divisiones marcadas, no solo entre las distintas fuerzas que las componen, las que a veces se sustentan en un sub ethos particular, debido a sus orígenes y preeminencias históricas, sino al interior de sus ramas, con visiones de mundo que podían ser bastante diferentes entre sí, sea en lo político como en lo social y económico, visto esto sobre todo desde el prisma de la soberanía nacional, tal cual esos grupos la entienden, es decir, no en sentido absoluto, sino desde el lugar que se colocan en el tablero mundial.

Esa tarea es bastante ardua, sin embargo, a los pocos, estudios nos revelan algo de ese intrincado panorama, que llevó inclusive a severos enfrentamientos internos. Por ejemplo, es conocida y clásica la oposición entre Azules y Colorados en el Ejército argentino, también la que opuso la “Linha-dura” contra la “Sorbonne” en Brasil o la que enfrentó los generales Augusto Pinochet y Gustavo Leigh, este de aeronáutica, en Chile .

Igualmente destacamos que una tendencia de estudios más recientes distinguió otra división de acuerdo a la posición que los militares ocupaban en las estructuras de las Fuerzas. Si bien fue propuesta para el caso argentino, puede ser extendida, con reparos, a los otros casos nacionales. Así, Canelo observó que en la cúspide de las estructuras militares se encontraban aquellos que denominó de Señores de la guerra, oficiales con mando de tropa, que se distanciaban de los que fueron calificados como Burócratas, que hacían carrera por dentro de diversos órganos burocráticos de las propias Fuerzas Armadas, como del Estado, en especial de diversas empresas que integraban el vasto complejo militar industrial, que por aquella época era mucho más extenso del que tenemos en la actualidad.

Esos conflictos no se restringieron al ámbito militar, los excedieron ampliamente, y fueron determinantes en luchas por definir políticas económicas. Como ejemplos, podemos señalar que en Argentina ante las demandas de Díaz Bessone o Massera, el general Videla fue el principal sostén, además del establishment, claro está, del

ministro Martínez de Hoz; por su parte, en Chile, el general Pinochet diezmó a los gremialistas y dio preeminencia al grupo más ortodoxo dentro de su gobierno.

Por ello, si bien las dictaduras pueden ser analizadas in totum, regímenes tan extensos en sus temporalidades y con efectos en varias dimensiones también deben ser estudiados considerando sus respectivas coyunturas, ya que ni las coaliciones que los comandaron, ni las políticas que impulsaron fueron las mismas, pudiendo mudar según circunstancias específicas, las que en general se debían a las reestructuraciones por las que las mismas atravesaban.

Eso se debía en parte al hecho de que las coaliciones que se constituyeron para desestabilizar y después producir los golpes de Estado eran bastante heterogéneas, incluyendo sectores que, si bien confluían en un punto central, el de derribar los gobiernos populares que vigoraban en el Cono Sur, muchas veces se distanciaban bastante en cuando a otras ideas que profesaban, entre las cuales las de ámbito económico. Por tanto, más que comprenderlas a estas como un todo homogéneo, es necesario verlas en su heterogeneidad, con momentos de confluencias pero también de tensiones, algunas de las cuales podían reconfigurarlas o mudar el rumbo adoptado.

De hecho, las alianzas que se establecieron tanto en torno del neoliberalismo como de las dictaduras funcionaban de modo similar a las constelaciones, es decir con diversos subconjuntos que podían tener dinámica propia y que componían uno mayor que los contemplaba, no necesariamente en fina sintonía.

En todos los casos observamos que segmentos militares, empresariales, tecnocráticos y religiosos se articularon en este sentido para proceder a la desestabilización de los gobiernos instituidos, planear los golpes de Estado y sustentar, con apoyo político, técnico y hasta material las dictaduras, que no se pensaron como una solución coyuntural sino estructural a los problemas que enfrentaban.

También debemos ver a los regímenes dictatoriales en su doble finalidad, más allá del aspecto represivo, que tenía como objetivo central aniquilar la posibilidad de que el status quo fuera nuevamente amenazado. Las dictaduras se plantearon como proyectos fundacionales,

para introducir profundas reformas en las estructuras, que se juzgaban corrompidas y por eso proclives a la acción de los grupos que intentaban subvertirlas.

Así, las mismas introdujeron profundos cambios en diferentes frentes, entre los cuales el económico, social, político e ideológico. De todos modos no debemos ver a ellas como punto de partida de ese proceso de reformulación, sino como uno de inflexión, quizás el más profundo, pero que reconoce una génesis anterior más amplia y un desarrollo no siempre lineal. Por ello, a título de hipótesis, podemos decir que mientras más complejo, completo y maduro ese programa, la suerte que corrieran las dictaduras sería mucho mejor.

La relación entre los programas previos elaborados por diversos centros opositores y las dictaduras es bastante evidente, sobre todo en dos de los casos, el brasileño y chileno, que, a nuestro juicio, mayores éxitos tuvieron en ese sentido, llevando a cabo profundas reestructuraciones que impactaron profundamente los países, lo que nos distancia un poco de la hipótesis de Garretón, continuada por Sidicaro, de que las dictaduras fueron proyectos refundacionales frustrados.

Ya hemos mostrado como algunos precursores de lo que se conocería por neoliberalismo actuaron en los momentos que antecedieron a las dictaduras, sea por medio de acciones directas, como mediante el ofrecimiento de ensayos de persuasión que las justificaran y que se transformarían en su plataforma programática que les daría base, como se desprende de modo incontestable al menos en dos de los casos, que trataremos de seguir en su génesis.

Imbricando una ideología

En contraposición a las Reformas de Base, impulsadas por el gobierno de João Goulart que dominaba la agenda, el IPÊS encabezó junto al Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) la más consistente articulación para ofrecer una posición contraria con argumentos que tenían como base estudios concretos, lo que a la postre se convertiría en una importante cantera de políticas que la dictadura implementaría, especialmente durante sus primeros años.

Con el objetivo de neutralizar las iniciativas presidenciales, desde 1962 el Instituto se abocó movilizandolos muchos de sus cuadros a discutir minuciosamente las veintitrés propuestas conocidas como Reformas de Base. Así, a pedido de su oficina de Brasilia, las unidades de estudio de Río de Janeiro examinaban los asuntos en pauta en el Congreso, según prioridades establecidas de acuerdo con un esquema previo. Desde la nueva capital también se coordinaban las operaciones, que incluían las partes procesales de los proyectos en el Congreso, para lo cual se montaban verdaderos equipos que abordaban los complejos problemas que cada una de ellas comprendían.

Como se desprende a continuación, los temas que se pretendían tratar eran extremadamente amplios así como la red que se articulaba en torno de ellos. Además del IBAD, personal de la Fundação Getúlio Vargas y de la Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro se enfrascarían en esa función, así como gran parte de las organizaciones de la burguesía y un sin número de otras entidades filiadas al conservadorismo, sin olvidarnos del inestimable apoyo externo, especialmente de los Estados Unidos, cuyo momento apoteótico lo vivieron en el Primeiro Congresso Brasileiro para a definição de Reformas de Base, realizado en la Faculdade de Direito de São Paulo, en enero de 1963, que reuniera a todos ellos en un evento que contó con la participación de más de 22.000 asistentes, que discutieron fervorosamente cada una de las propuestas durante siete días de sesiones.

En el corto plazo se enunciaban, en orden de prelación, la avocación a los temas de remesa de lucros, reforma agraria, reforma fiscal y presupuestaria, reforma monetaria, que incluía la reforma bancaria y la creación de un banco central, represión al abuso del poder económico, reforma del Código Electoral, participación de los empleados en los lucros de las empresas, funcionalidad del planeamiento socio-económico, en particular objetivos y métodos aplicables a Brasil, problemas de la habitación popular, en sociedad con el IBAD, sindicalización rural y telecomunicaciones.

En el mediano plazo, las temáticas a abordar eran: función económica y social de la empresa; expansión del mercado de capitales; discriminación de recetas para el fortalecimiento del sistema federativo;

dinámica do desarrollo económico, en especial el papel de la iniciativa privada y estatal; revisión de la Constitución Federal y del sistema parlamentarista; reforma de la legislación laboral; reforma de la legislación de la previsión social; reforma educacional; reforma del Código de Minas; política comercial externa; política de transportes; política energética; política de salud pública; reforma estructural y metodológica de la administración pública; y Ley de Sociedades Anónimas .

Como podemos apreciar, sus intensiones fueron vastas y si bien no fueron totalmente correspondidas, durante esta etapa, al menos, una generosa cuota de ellas fue objeto concreto del IPÊS, las que trataremos sucintamente a continuación, varias de ellas reimpulsadas durante la administración autoritaria. Otras no fueron tratadas inicialmente, mas lo serían más adelante, como la reforma educativa en el nivel superior, por ejemplo, que transformaría el sistema dándole la apariencia que conserva casi intocada hasta nuestros días.

Por la grandilocuencia de lo propuesto, podemos antever que los objetivos eran profundos y no meramente coyunturales, ya en el trabajo sobre la Inflación y sus Causas se traza un diagnóstico que guiará un poco el pensamiento general y que comienza a hacer parte, si se quiere, del pensamiento que los empresarios pasan a compartir en varios rincones latinoamericanos y mundiales.

El mismo se centraba básicamente en el tamaño excesivo de la maquinaria estatal, que frenaba la actividad privada, al absorber recursos vía impositiva o mediante la depreciación monetaria, así como por la excesiva intromisión que ejercía, sobre todo por su afán planificador; la necesidad de facilitar bajo ciertos términos el aporte de capitales externos; la readecuación de la legislación laboral, que cargaba excesivamente y enyesaba la iniciativa empresarial; la falta de financiamiento adecuado, muchas veces por causa de que se debía irrigar el déficit estatal; y los problemas evidentes de competitividad en varios sectores, que muchas veces los minimizaban mediante el auxilio estatal, gravando así aquellos segmentos para los cuales existía vocación considerada natural.

En esencia, lo que se percibe es el cierne de una nueva readequación de la división internacional del trabajo y, dentro de ella, más específicamente la forma en que las economías periféricas como la brasileña se insertarían, como podemos percibir también en otra serie de estudios.

Primeramente por contener uno sobre Legislación Anti-trust, que bien puede parecer una discusión secundaria pero que no lo es en absoluto, sobre todo por el hecho de que, en un período que se abría a la circulación de algunos factores de la producción, la relación entre fracciones es clave en la dinámica capitalista, en este caso para determinar la relación entre capitales nacionales y extranjeros, que muchas veces establecen ciertas simbiosis de difícil ecuación, la que se alteraba indudablemente con el fin de la etapa substitutiva y el ingreso a una nueva era de la mundialización.

Igualmente lo es la discusión que se refiere a la remesa de lucros, que incentivaría la llegada de capitales foráneos y la intención de pensar en una reforma bancaria, que también fue objeto de otras dictaduras, especialmente las argentina y chilena, visto el proceso de financierización que se iniciaba y que ellas incentivarían internamente, lo que también estaba en sintonía con la reformulación del modo de producción capitalista en escala internacional, en la cual ese tipo de capital asumiría la primacía frente al industrial, provocando incluso algunos conflictos, que también se harían presentes en esta oportunidad, dado que los banqueros encaraban un proyecto propio, mientras que los miembros de la dirección del Instituto se posicionaron contrarios .

En ese sentido, llama la atención que recurriesen a la invocación tecnocrática para justificar sus posiciones, algo que se repetiría en diversas oportunidades y que en última instancia era la razón de ser de un Instituto de ese tipo, lo que también se colocaba en línea con las nuevas formas de formulación de políticas públicas, por las cuales las razones políticas pasan a ser cada vez más estigmatizadas, a la vez que las técnicas son presentadas como aquellas más deseables .

Entre las medidas más importantes del estudio estaba la que proponía crear un banco central, decisión que sería adoptada en el primer año del gobierno dictatorial, inclusive instrumentalizada por quién

estuvo encargado del trabajo, que a la sazón se tornaría su primer presidente. También podemos ver en ello un intento de congraciarse con las exigencias de los organismos internacionales, a la vez que la existencia de un nuevo órgano técnico retiraba paulatinamente de las manos del ejecutivo nacional el comando de su política monetaria, limitando así sus posibilidades de acción en ese terreno, vital si se quiere para articular la economía como un todo y el tejido social que en torno de ella gira.

Igualmente una de esas preocupaciones se centró en redefinir cargas mediante el Proyecto de Reforma Tributaria y Política Fiscal, siendo otro punto clave el de la redefinición del papel del Estado como empresario, en particular después de la estatización de diversos activos promovida por el gobierno Goulart, que se juzgaban improductivos y onerosos para el tesoro público.

La BRASTEC elaboró para el IPÊS un estudio sobre la participación de las empresas gubernamentales en la formación del producto nacional y a través del diputado Jessé Pinto Freire, líder de la Confederação Nacional do Comércio (CNC), se presentó un Anteproyecto para la venta a intereses privados de las acciones del gobierno en empresas estatales, la Petrobrás inclusive. La CNC fue movilizada para apoyar la propuesta, pidiendo también que tal medida fuesen aplicadas a la Compañía Vale do Rio Doce (CVRD), al Banco do Brasil y a la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN). De hecho es durante los gobiernos dictatoriales que se dio la primera etapa de privatización, inclusive a despecho de sectores militares que eran contrarios a ella por alegadas razones de soberanía.

Seguidamente fueron apreciados varios proyectos que procuraban incentivar la formación de un mercado de capitales más amplio, algo que posteriormente sería elevado a panacea con Margareth Thatcher en Gran Bretaña, el que propugnaba ampliar el número de inversores y también comprometer parte de los sectores subalternos con la manutención y éxito del orden capitalista, algo que el ordoliberalismo alemán venía defendiendo desde tiempo atrás y que fuera conocido como Economía Popular de Mercado.

En ese sentido tenemos un Proyecto de Ley sobre Democratización del Capital y un estudio sobre Participación de los Empleados en los Lucros de las Empresas y el aguinaldo. Tomándolos como base, durante la primera fase del régimen autoritario fue instituido el Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS), con lo que se quebraba la isonomía entre el empleo público, que continuaba con su estabilidad garantizada, y el privado, que pasaba a estar sujeto a los vaivenes del mercado laboral así como a contar con un techo en sus jubilaciones, algo que el empresariado reclamaba para poder adecuarse a las nuevas exigencias tecnológicas, que implicaba expulsión y remanaje de mano de obra, con el objetivo pretense de aumentar la productividad, algo que la dictadura chilena hiciera de forma más extensa y que varias de ellas lo limitasen, no por ser teóricamente contrarios sino por las consecuencias políticas de sus efectos más nocivos.

De manera concomitante, quizás para obtener la adhesión al nuevo sistema entre uno de sus propósitos, así como incentivar la construcción civil, uno de los más potentes dinamizadores de la económica, fue permitido que tal Fondo fuera utilizado en la adquisición o construcción de inmuebles para habitación, lo que pasó a ser administrado por el Banco Nacional de Desarrollo (BNDE), primeramente, y después por el Banco Nacional de Habitación (BNH), criado a ese efecto.

Ello tenía base en el estudio que se hizo para el Proyecto de Habitación Popular, financiado y conducido por el IBAD, que fue repasado al IPÉS cuando aquel fue ilegalizado, al que podemos sumar un estudio sobre reforma urbana .

Es posible percibir allí una tentativa por parte de las clases dominantes de disciplinarización del espacio de la vida cotidiana obrera, aunque bajo otros pretextos y desde una visión paternalista, a la vez que obtener consensos, algo que también el caso chileno explotara con habilidad, en especial para retirar apoyo de las poblaciones, como se denominan las barriadas pobres en el país trasandino, a las fuerzas de izquierda, que se habían mostrado como uno de los núcleos más recidivos.

Igualmente clave en el frente social y político fue el proyecto de Reforma Agraria, que, como contentáramos, fue concebido en sociedad

con el IBAD, que aportó un estudio inicial sobre el que un extenso equipo se debruzó en 31 o 32 reuniones mantenidas en un período de seis meses, de mayo a noviembre de 1962. El detalle de incluir esa vasta cantidad de participantes en las discusiones y la extenuante agenda de reuniones nos muestran a las claras del interés que ese debate despertaba, sea por la gravedad de la coyuntura política, en la que Francisco Julião al frente de las Ligas Camponesas intentaba imponer la Reforma Agraria “na lei ou na marra”, como para el desarrollo de un país de fuerte producción agrícola como Brasil, en cuyo campo presentaba visibles muestras de atraso.

Por tal motivo, no causa sorpresa el hecho de que tal debate provocara algunos roces entre las secciones del IPÊS de Río de Janeiro y São Paulo, ya que el proyecto deseado por el liderazgo político carioca agradaba los sectores agroindustriales, mientras que parecía demasiado drástico para los intereses de los paulistas propietarios de tierras que componían parte de aquella sección. Por esa razón la dirección era compelida a retirar el problema del “terreno demagógico” de debate y colocarlo en términos “rigurosamente científicos”, para huir de una crisis que se avecinaba, reforzando nuevamente aquí el discurso tecnocrático que poco a poco ganaba preeminencia.

Esos conflictos no eran novedad en otras regiones del mundo, en Japón y Corea fueron fuerzas de ocupación las que llevaron adelante ese proceso, así como en el caso chileno la reforma agraria iniciada en el gobierno de Frei y continuada en el de Allende no fue abandonada por Pinochet, que la prosiguió pero imprimiéndole otros moldes, que la alejaron del colectivismo para encausarla de modo individual, con lo cual se procuraba generar una próspera clase media rural, a la vez que desterrar el peligro de una supuesta soviétización que la medida alentaba.

Los trabajos finales incluyeron la presentación de un anteproyecto de enmienda constitucional para la Justicia Agraria y una generosa cantidad de trabajos, que nos muestran a las claras el interés que la medida movilizó, la que también incluyó la acción del Grupo de Opinión Pública (GOP), encargado de transformar todo ese material en propaganda apropiada para la acción política, con la sugerencia que debía circular sin involucrar los nombres del IPÊS o del IBAD .

El mismo fue discutido en un Simposio presidido por el general Juárez Távora que contó con la presencia de 34 asistentes, entre los cuales se incluían Ivan Hasslocher, presidente del IBAD, Gustavo Corção, conspicuo líder conservador católico, y Thomas Lynn Smith, analista senior del Departamento de Estado Norteamericano y académico de diversas universidades usamericanas, que como es conocido habían prestado particular atención al problema, involucrándose en una intensa actividad consular en Recife, que hacen pensar en actividades encubiertas por lo ostensiva e injustificadas que parecen para la actividad rutinaria de una delegación diplomática, y de la American Agency for International Development (USAID), que se destacaría en acciones de ese tipo.

Su repercusión fue amplia, llegándose a presentar un proyecto en la cámara de Diputados, pero, a pesar de todo ese esfuerzo, no se consiguió evitar que João Goulart promulgara el Decreto de Reforma Agraria y el establecimiento de la Superintendência para a Reforma Agrária (SUPRA). De todas formas, en la administración autoritaria varios miembros del IPÊS la impulsarían en los moldes que habían ideado inicialmente, así como colonizarían los sucesivos organismos estatales creados para llevarla adelante.

Ya el caso chileno es aquél que nos ofrece la más directa relación entre las ideas de los grupos neoliberales con las políticas implementadas durante las dictaduras, dado que el programa preparado dentro de la Pontificia Universidad Católica de Chile para el candidato Jorge Alessandri, denominado jocosamente como El Ladrillo, por su gran tamaño, se convertiría en la piedra angular de la misma, en particular cuando el grupo de los Chicago Boys se librarán de la concurrencia que el gremialismo les hacía. Ese voluminoso documento daría origen al programa titulado Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno, condensado en libro con prólogo de Sergio de Castro en 1992 por el Centro de Estudios Públicos (CEP), que pasaremos a analizar un poco más pormenorizadamente.

El tema de la descentralización abre tal documento, tomando clara la intención de ofrecer una nueva racionalidad a la acción del Estado, expresión que prefiero a la de racionalización, como ha sido empleada

hasta poco tiempo atrás, dado que toda acción estatal presupone una racionalidad.

Debemos destacar que en la Pontificia Universidad Católica de Santiago inclusive, donde fuera gestado El Ladrillo, tenía su propio Centro de Planificación (CEPLAN), cuyos miembros se confrontarían con los empleados de la Oficina de Planificación (ODEPLAN), un órgano estatal, y también en su propia Casa de Estudios, situación que resultó en la disminución de su presupuesto, motivando así la salida de sus miembros, los cuales constituyeron la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), en 1976. Entidad que acabó por ofrecer cuatro ministros de la esfera económica a las administraciones que siguieron al período dictatorial.

Vale recordar que la ODEPLAN había sido creada en 1967 y fue elevada al status de ministerio, bajo los nombres de Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) y Ministerio de Desarrollo Social de Chile, en 1990 y 2011, respectivamente, ya terminado el gobierno autoritario.

Se deseaba, igualmente, la formación de un vigoroso mercado de capitales, atrayendo inversiones extranjeras. Para tal fin, se pretendía reglar favorablemente la remesa de lucros, ante las trabas creadas por los gobiernos nacional-populares, así como la venta de acciones de las empresas estatales. Aunque tales medidas puedan sugerirnos una simple entrega a los intereses externos, lo que se quería era establecer cierta sociedad con ese tipo de capital, procurando, inclusive, una mayor participación en el comercio mundial y hasta la internacionalización de empresas locales.

Basados en el diagnóstico de que una de las trabas del desarrollo de ese mercado de capitales se anclaba en la existencia de un sistema bancario anticuado, colocado a servicio estatal, succionando la casi totalidad de los recursos e inhibiendo el ahorro interno, se buscó realizar una amplia reforma en el sector, tal como había sido la intención de la Misión Klein-Saks, en Chile, pero que había tropezado con un amplio rechazo popular, centrándose ahora sus propuestas en la modificación de las funciones desempeñadas por el Banco Central y en la creación de un Banco del Estado.

Siguiendo una óptica que es común a todos los diagnósticos, el señalado como gran villano por la disparada inflacionaria era el Estado, en especial su gasto corriente, o sea, con personal y otros gastos, y sus políticas de congelamiento de precios, prácticas monopolistas, concesiones de incentivos excesivos y aliento a las correcciones salariales arriba de la inflación, que generaban desabastecimiento, ineficiencia y un espiral inflacionario. Por ello, las medidas propuestas se concentran en contener ese gasto, promover una liberación de precios, desregulando el mercado, quebrando monopolios y eliminando subsidios, así como atar el aumento de salarios a incrementos en la competitividad.

Se destacan aún dos posibilidades en abierto, la primera se refiere a la creación de nuevos impuestos, en especial el Imposto al Valor Agregado (IVA), momento en el cual se elogiaron las experiencias Belga y Alemanas, cuna de la teoría ordoliberal; y, la segunda, a la contratación de préstamos externos, revelando con ello la estrategia que se implementaría tras los golpes de Estado de incentivar el crecimiento con endeudamiento, llevando a la generación de un enorme pasivo, que también tuvo como propósito enyesar el accionar estatal.

Por otro lado, si bien El Ladrillo defendía la participación de los trabajadores, se enfrentaba con el problema de cómo hacer que la población aceptase los sacrificios que le serían impuestos. Una página y media más adelante, la disciplina es presentada como remedio, solución que Pinochet proporcionaría en dosis terroríficas.

Esa concepción también buscaba retirar de la órbita estatal la previsión social, colocándola como responsabilidad de los interesados, lo que queda manifiesto al sugerir la pérdida del monopolio estatal en ese campo y la introducción de sistemas de ahorro, siendo las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) sus expresión más clara.

De todas formas, uno de los elementos que lo distingue especialmente del caso argentino es el énfasis que coloca en la delimitación de un marco institucional con reglas claras y estables, debido a que su diagnóstico era el de que muchos de los problemas se debían a la inseguridad jurídica, lo que nos abre la posibilidad para comentar que las ideas neoliberales no sólo estuvieron presentes durante

los gobiernos dictatoriales en el ámbito económico, en sentido estricto, sino que también permearon otras esferas, que de alguna forma se vinculan, como lo fueron la política, en especial su sustento jurídico, que es en definitiva donde descansa un sistema de dominación.

No por casualidad el caso chileno es su más claro ejemplo de ello, que se plasmó en la Constitución de 1980, considerada como un dispositivo de fuerte orientación neoliberal, como nos lo demuestra el hecho de que el propio Hayek ocupara un honorable puesto de asesor y su fuerte inspiración en las teorías de Buchanam, representante de la Escuela de Elección Pública, que como hemos señalado constituye una de sus vertientes.

El caso brasileño parece menos evidente, pero el IPÊS también buscó realizar trabajos para transformar su intrincado sistema institucional, mediante una reestructuración. Paulo de Assis Ribeiro formateó un estudio sobre Reforma Constitucional, en el cual indicaba expresamente introducir elementos de la Ideología de Seguridad Nacional, tal como entendida por la ESG, que según él no debía ser exclusiva del pensamiento militar sino responsabilidad de todos los órganos de la administración, con lo que se refuerza el carácter cívico militar de esos gobierno. A través de ella se pretendía eliminar algunos puntos considerados “obsoletos” y “desajustados”, entre los cuales, el planeamiento, el derecho de huelga a los trabajadores, de la movilización política y el aumento de poderes para el Ejecutivo y el gobierno federal .

Además de la consabida disciplinarización para con la clase obrera, propia de la mayoría de las propuestas provenientes del empresariado y que las dictaduras se encargaran de aplicar en generosas dosis, que solo fue moderada por la necesidad de generar consensos, llaman la atención el primer y el último puntos mencionados. Por esa época en la mayor parte del mundo la planificación fue paulatinamente puesta en tela de juicio, juzgándose una traba para el libre juego de los mercados.

En este caso, la adhesión de varias figuras del IPÊS y que posteriormente conformaron parte de la administración autoritaria al ideario ordoliberal la cuestionan, no en su carácter de herramienta sino en el uso específico que de ella se hacía. De hecho, varios de ellos

comandaron la cartera de Planificación, al tiempo que sucesivos planes fueron ideados bajo sus influjos, como el Plan de Acción Económica del Gobierno (PAEG), durante los primeros años de la dictadura; el Programa Estratégico de Desarrollo, que tuvo vigencia con Costa e Silva; y los Planes Nacionales de Desarrollo (PND) I, en el gobierno Médici; II, en el de Geisel; y III, durante el mandato de Figueiredo, que también fue común a otros regímenes dictatoriales, muchas veces para complacer las alas militares con tendencias desarrollistas.

De ese modo, el sistema político brasileño fue modificado estructuralmente, aunque debemos reconocer que aún es difícil explorar ese camino, por la ausencia de estudios específicos más profundos que aborden algunos de estos puntos que por el momento están bajo penumbras.

Además de sancionarse una nueva Constitución en 1967, el sistema político fue reformulado drásticamente, con la prohibición de todos los partidos existentes y la introducción de un sistema bipartidista, que con restricciones y de forma amañada funcionó, provocando consecuencias difícilmente mensurables pero que fueron vitales para transformar el cuadro político vigente antes del golpe de Estado, como nos demuestra el hecho que los partidos políticos que dominaron el retorno a la democracia fueron aquellos que habían surgido a su amparo y, posteriormente, otros que lo habían hecho más recientemente, algo que no acontecería en ningún otro caso, en los cuales las fuerzas políticas predominantes anteriores a los quiebres institucionales se mantuvieron.

Sin embargo, algunos resultados nos indican que produjeron consecuencias en ese sentido. En Argentina, uno de sus frutos más visibles fue que el peronismo, por primera vez en la historia, fue derrotado en las urnas, sin proscripciones. En el caso uruguayo, si bien el Frente Amplio no alcanzó la victoria inmediata, cuando lo hizo ya no representaba un peligro para las fuerzas del orden y, en el caso chileno, la Concertación no cuestionaría las bases económicas que el régimen autoritario había asentado, haciéndolo recién muy tardíamente, bien avanzada la crisis mundial.

A modo de conclusión

Como hemos tratado de demostrar, las dictaduras no fueron un accidente en un punto fuera del camino, aunque indudablemente tampoco fueron eventos regulares, salvo en el caso argentino, cuya inestabilidad era crónica. Igualmente no fueron constructoras de pensamiento original propio, valiéndose de diversos conjuntos eidéticos que le sirvieron como legitimación y constituyeron la base para su accionar, especialmente en lo que concierne a la implementación de políticas públicas, que en principio debían redefinir estructuralmente las facciones de los países, para contender, primero, y extirpar, después, la posibilidad de que grupos adversos pudiesen impugnar de modo consistente el orden, como había acontecido en los momentos previos, aunque tal alternativa haya sido vista más como una alarma de lo que una posibilidad que pudiese ser comprobada concretamente.

Los resultados fueron variados, pero podemos ver que algunas premisas comunes fueron alcanzadas en todos los casos. Existió de hecho una fuerte concentración económica, tanto en detrimento de los trabajadores como de los pequeños y medianos propietarios; los países también se abrieron más al ingreso de capitales y al proceso de financierización, que la nueva etapa de mundialización estaba demandando. Ello no fue inocuo, vacío de consecuencias, al contrario, representó una fuerte transformación que provocó el padecimiento concreto de grupos e individuos, incluso algunos que en tesis son componentes de los grupos dominantes, como puede ser la fracción industrial, por ejemplo, que se vio diezmada y en momentos puntuales intentará una tímida reacción, más como estrategia defensiva que ofensiva, dado el contexto general, en el que la represión es una espada de Damocles que pende aún en sectores poderosos, como el hecho de constituir en parte ese status quo, que se podía fragilizar aún más en caso de que adoptase posiciones más incisivas, justo en un período que todo estaba dirigido para tratar de consolidarlo, casi a toda costa.

De todos modos, a pesar de la visión de conjunto, que indudablemente ayuda a entender las dictaduras como un fenómeno común, existen matices notables, sea por cuestiones estructurales

endógenas, es decir a los propios países, o coyunturales, entre las cuales los de naturaleza eidética y, fundamentalmente, la forma en que los segmentos que dieron sustento a las dictaduras se entrelazaron, ya que por detrás de aparentes similitudes se pueden esconder profundas diferencias. Decir que militares, empresarios, tecnócratas y religiosos se aliaron no es suficiente, hay que especificar cuáles grupos dentro de ellos y que ideas los mismos profesaban, ya que la ecuación, en este caso, varió considerablemente.

La dictadura brasileña, por el peso que el Estado y su burguesía impuso medidas que por momentos desconciertan si la vemos con las categorías y conceptos que hoy disponemos acerca de determinadas teorías económicas, que como todo hecho humano, son mutables significativamente en el espacio y el tiempo. Tenemos así que su primera etapa fue marcada por un choque ortodoxo, de estilo más clásico; ya la fase del Milagro Económico puede ser interpretada como una respuesta más heterodoxa, inclusive filiada a cierta idea ordoliberal, ya que el Estado no dejó librada la economía al juego del mercado, sino que llevó adelante una amplia tarea planificadora, a la par que se incentivaba el ingreso de capitales extranjeros bajo determinados moldes.

En ese sentido, el caso chileno es sin duda el ejemplo más paradigmático de esa relación, tanto porque lo hizo con matrices más clásicas, en especial la de Chicago, como por sus alcances, sea en extensión o intensidad, ya que no se restringió sólo a los aspectos estrictamente económicos sino que desbordó para otros, como el constitucional, que le permitiría avanzar dentro de la etapa de la redemocratización con pocos cuestionamientos. Sobre todo por el temor o a la incapacidad para substituirlos por otras propuestas por parte de líderes de partidos que en tesis debían ser contrarios.

Así, podemos notar que estudiar las ideas es relevante, pero más importante aún es hacerlo en su contexto de producción, como acto humano, necesariamente colectivo, y, por sobre todo, en las acciones que ellas involucran, como efectos y causas, en una relación que no es lineal, sea en lo temporal, espacial o de esferas, sino fruto de una ecuación mucho más compleja.

Bibliografía:

- Balsa, Javier, “Hegemonías, sujetos y revolución pasiva”, en *Tareas*, n° 125, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Panamá, 2007.
- Bielschowsky, Ricardo A., *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, Rio de Janeiro, Contraponto, 1995.
- Boisard, Stéphane, “Le modele économique chilien: du mythe a la realite”, en *Pensamiento Crítico*, Santiago de Chile, n° 4, 2004, pp. 1-21.
- Büren, María Paula de, “Mont Pèlerin Society en la articulación del discurso neoliberal”, en Ramírez, Hernán, *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*, São Leopoldo, Edunisin/Oikos, 2013, pp. 119-143.
- Camou, Antonio, *De cómo las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina (1983-1985)*, Tesis de doctorado, México, CLACSO, 1997.
- Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Castro, Sergio de, *Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 1992.
- Cockett, Richard, *Thinkink the Unthinkale: Think Tanks and the Economic Counter-revolution, 1931-83*, Londres, Fontana, 1995.
- De Pablo, Juan Carlos, *Apuntes a mitad de camino (economía sin corbata)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1995.
- Dreifuss, René Armand, 1964: *A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*, Petrópolis, Editorial Vozes, 1981.
- Evans, Peter B, “The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change”, en Haggar, Stephan y Kaufman, Robert R. (eds.), *The Politics of Economic Adjustment*, Princeton, Princeton University Press, 1992, pp. 139-181.
- Garretón, Manuel Antonio, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*, Santiago de Chile, Editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL, 2012.

_____. “Proyecto, trayectoria y fracaso en las dictaduras del Cono Sur. Un balance”, en Cheresky, Isidoro y Chonchol, Jacques, (comps.), *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.

Fischer, Karin, “The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet”, in Mirowski, Philip y Plehwe, Dieter (Eds.), *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2009, pp. 305-346.

Harvey, David, *O neoliberalismo: história e implicações*, São Paulo, Loyola, 2008.

Heredia, Mariana, “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 313-382.

Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2000.

Kahler, Miles, “Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment”, en Nelson, Joan (ed.), *Economic Crisis and Policy Choice*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

Klein, Caroline Rippe de Mello, *A atuação da teoria liberal de Roberto Campos (1964-1967)*, Tesis de maestría en História, São Leopoldo, Unisinos, 2013.

Linz, Juan, “Una interpretación de los regímenes autoritarios”, en *Papers Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona*, nº 8, Barcelona, Ediciones Península, 1978.

Markoff, John y Montecinos, Verónica, “El irresistible ascenso de los economistas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 34, nº 133, abril-junio de 1994.

Martins, João Roberto Filho, *O palácio e a caserna - A dinâmica militar das crises políticas na ditadura*, São Carlos, SP, Edufscar, 1995.

Mendes, Ricardo Antonio Souza, “Anti-reformismo e a questão social no Brasil: o golpe de 1964”, en Freixo, Adriano de y Munteal Filho,

Oswaldo (orgs.). *A ditadura em debate: Estado e Sociedade nos anos do autoritarismo*, Rio de Janeiro, Contraponto, 2005, pp. 33-78.

Mirowski, Philip y Plehwe, Dieter (eds.), *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2009.

Morresi, Sergio Daniel, “Las raíces del neoliberalismo (1930-1985)”, en Rossi, Miguel Ángel y López, Andrea (comps.), *Crisis y Metamorfosis del Estado Argentino: el paradigma neoliberal en los noventa*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011, pp. 47-69.

Opsvik, Tor, “El giro neoliberal y la escuela de Virginia. Una comparación de la evolución del proyecto neoliberal de las dictaduras refundacionales en Chile (1973-1981) y Argentina (1976-1981)”, en Ramírez, Hernán, *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo, Edunisin/Oikos, 2013, pp. 144-165.

Plehwe, Dieter, “Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the ‘Washington Consensus’”, in *Critical Policy Studies*, vol. 5: n° 2, 2011, pp. 127-148.

Popper, Karl, *A sociedade aberta e seus inimigos*, São Paulo, EDUSP, 1974.

Ramírez, Hernán, *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*, São Leopoldo, Edunisin/Oikos, 2013.

_____, *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Lenguaje claro Editora, 2007.

Roig, Alexandre, “Discurso y moneda en la creación de la convertibilidad”, en *Papeles de Trabajo*, revista virtual del IDAES/Universidad Nacional de San Martín, año 1, n° 1, 2007, pp. 1-25.

Rostow, Walt Whitman, *The stages of economic growth: An anti-communist manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.

Shoup, Laurence y Minter, William, *Imperial brain trust, The Council on Foreign Relations and United States foreign policy*, New York, Montly Review Press, 1977.

Sidicaro, Ricardo, “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el ‘Proceso’ en perspectiva comparada”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 53-96.

_____. “El Régimen Autoritario de 1976: Refundación Frustrada y Contrarrevolución Exitosa”, en Teach, César y Quiroga, Hugo., *A Veinte Años del Golpe*. Con Memoria Democrática, Homo Sapiens, Rosario, 1996.

Silk, Leonard y Silk, Mark, *The American establishment*, New York, Basic Books, 1980.

Sklar, Holly, *Trilateralism, the Trilateral Commission and elite planning for world management*. Boston, South End Press, 1980.

Smith, James A, *The Idea Brokers. Think Tanks and the Rise of the New Policy Elite*, New York, The Free Press, 1991.

Touraine, Alain, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

Williamson, John, “Una estrategia de desarrollo para América Latina en la década de 1990”, en Iglesias, Enrique (ed.), *El legado de Prebisch*, Washington DC, BID, 1993, pp. 175-185.

Fuentes documentales y hemerográficas

A Gazeta

Arquivo Nacional, Acervo IPÊS

Correio da Manhã

Estado de S. Paulo

Folha de S. Paulo